



LA FORTUNA DEL ZAPATERO.

Hace mucho tiempo, en un pequeño pueblo, vivía un zapatero que se pasaba los días arreglando calzado. Como sus clientes no eran ricos, en lugar de dinero le pagaban con gallinas, huevos, manzanas... Así el zapatero no se hacía rico pero nunca le faltaba nada. Cada vez que hacía un par de zapatos para el granjero, éste, le daba cuero con el que podía hacer más calzado. Y cuando el herrero le pedía echar medias suelas en sus botas, le pagaba con una caja de clavos o le afilaba sus herramientas.

- ¡No hay mejor vida que la mía! Se decía el zapatero.
- Es bueno que todo el mundo se ayude. El dinero, que importa el dinero.

Un día el zapatero pasó ante la mansión de un hombre rico, le observó por encima del seto y vio como se divertía con sus amigos. “Esta vida es bastante mejor que la mía”: pensó el zapatero. “Por qué no convertirme yo en un hombre rico. Desde ahora no trabajaré más que para clientes importantes y cobraré muy caro”.

Y fue a ofrecer sus servicios a un rico señor, cuyos zapatos necesitaban un arreglo urgente. Al devolverle los zapatos pidió dinero a su cliente.

- Dinero. Se indignó el señor.
- ¡Yo no pago jamás a un artesano! Es un honor trabajar para mí. Cuando se sepa que tú has arreglado mis zapatos, todo el mundo te dará trabajo. “Magnífico” : pensó el zapatero.

A partir de entonces, hizo muchos zapatos de baile y botas de montar para gente muy importante. Pero siempre recibía el mismo pago, o sea, ni una moneda.

Una noche regresó muy cansado a su taller, no había conseguido ni una sola moneda. Y su despensa estaba vacía. Además, ya no tenía ni cuero, ni clavos para fabricar zapatos.

- ¡Que suerte la mía! Se lamentaba.
- He querido hacerme rico y ahora soy más pobre que nunca.

Y se puso a llorar desconsoladamente. Atraídos por sus quejas, sus antiguos amigos y vecinos, acudieron a observar lo que ocurría.

- Yo te cambiaría un cordero por un par de botas. Dijo un pastor.
- Acepto encantado. Dijo el zapatero.

Ahora comprendo que no existe nada mejor que trabajar para los viejos amigos.

Y así fue como el zapatero tuvo siempre lo necesario para vivir.